535

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL CHIRIPERO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

DON LUIS COCAT

música del maestro

DON TOMÁS REIG

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADO EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Dos y dos... dos.....	1	D. Juan Chazarri.....	Todo.
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina.....	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe.... .	1	José Acuaviva.....	»
13	4	La calle de Toledo-j. o. v.....	1	José Lopez Selva.....	»
»	»	La mona de mi vecina.....	1	José Acuaviva.....	»
»	»	Mi retrato.....	1	Francisco Macarro.....	»
»	»	Sustos y enredos	1	José Acuaviva.....	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola.....	»
»	»	Con las armas de su honor....	2	D. Juan Chazarri.....	»

ZARZUELAS.

»	»	A un sí, un no.....	1	Sres. Usua y Reig.....	L. y M.
7	1	Arte de birlibirloque.....	1	Caballero y Martz. y Reig.	L. y M.
»	»	Cantar victoria.....	1	D. Juan Maestre.....	L.
»	»	El chiripero.....	1	Sres. Luis Cocat y Reig.....	L. y M.
»	»	El mono Tom Kong.....	1	Sta. María Croselles y Reig.	L. y M.
»	»	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!».....	1	Pina, Burgos y Rubio.....	L. y M.
»	»	Fanchete.....	1	D. José Rogel.....	M.
3	3	Flamencomanía.....	1	Sres. Castilla, Navarr o y Rubi o..	L. y M.
»	»	Meterse en h nduras.....	1	Flores García, Rubio Espino	L. y M.
7	4	La oracion de San Antonio....	1	D. Pedro Escamilla.....	L.
»	»	La vuelta de Mendrugo.....	1	R. Palomino de Guzman.....	L.
»	»	O último figurino.....	1	José Rogel.....	M.
»	»	Tipos al amanecer.....	1	Sres. Eguil-z y S Rubio.....	L. y M.
3	1	Valiente pesca.....	1	Maestre y Hernandez.....	L. y M.
»	»	Valiente sobrino.....	1	Cardin y Zapata y Rey.....	L. y M.
»	»	R mao é &.ª.....	2	D. José Rogel.....	M.
9	7	Os dragoes d' el Rey.....	3	José Rogel.....	M.
»	»	Un marido de Sobejo.....	3	José Rogel.....	M.

Al distinguido [illegible]
señor Conde de [illegible]
[illegible]
Recuerdo de su
afmo amigo
[illegible]

EL CHIRIPERO.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
1966.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

LAS CITAS DE CARLOTA; juguete cómico en un acto.
DE VUELTA DE ARGEL, zarzuela en un acto.
EL DOCTOR FALOPINI, sordera cómica en un acto.
LES AMIS SONT LES AMIS..., juguete cómico-lírico en un acto.
LA REUNION DE CANDIL, zarzuela cómica en un acto.
EN EL VIADUCTO, pasillo cómico-lírico en un acto.
SOBRE LAS TEJAS, humorada cómico-lírica en un acto.
OIDOS Á COMPONER, juguete cómico-lírico en un acto.
PLATOS DEL DIA, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo-apropósito.

EL CHIRIPERO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

DON LUIS COCAT

música del maestro

DON TOMÁS REIG

Estrenado con aplauso en el TEATRO DE RECOLETOS el
2 de Agosto de 1883

MADRID: 1883
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA.....	SRTA. MONTES.
MANUELA.....	» ALONSO.
NICASIO.....	SR. SANCHEZ.
GORGONIO.....	» VIDEGAIN.
FACUNDO.....	» TALAVERA.
MANUEL.....	» CERVON.
UNA VOZ.....	N. N.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SIEMPRE APLAUDIDO

Y POPULAR PRIMER TENOR CÓMICO

D. RAFAEL SANCHEZ

Caracterizando el tipo de Nicasio *con notable propiedad, á la manera que el inolvidable dibujante Ortego le bosquejó en sus caricaturas, y detallando en la ejecucion como Vd. sabe hacerlo y verdadero artista que es, logró, en union de sus apreciables compañeros, el éxito de este modesto trabajo, que con entusiasta aplauso tienen el gusto de dedicarle sus afectísimos amigos*

Tomás Reig. Luis Cocat.

722814

ACTO ÚNICO

La escena representa una salita decentemente amueblada. Puerta al fondo y laterales. A la izquierda antepecho á la calle.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA.—MANUEL.

Al levantarse el telon aparecen éstos limpiando los muebles con plumeros y tarareando mientras termina el preludio.

MANUEL. Sabes lo que te digo, Manuela?
MAN. Sandeces á todas horas.
MANUEL. Chiquilla, no seas tipejo y escucha.
MAN. Vas á dar algun berrido de los que acostumbras?
MANUEL. Dale y moler!
MAN. Chee... achanta el mirlo que te va á oir la señorita.
MANUEL. Si no fueras tú... (Reponiéndose.) Lo que voy á dar yo, es un paso del que depende, pá que lo sepas, tu provenir y el mio.
MAN. Puede...
MANUEL. Ni más ni ménos.
MAN. Me tienes aleláa.

MANUEL. Tú sabes que el amo anda por ahí desesperao buscando un cantante...

MAN. (Ya pareció el peine.)

MANUEL. Pues me voy á aprovechar de la ocasion: yo tengo voz como él dice, estás? Lo cual que voy á hacer que me oiga y me oirá, porque hasta los sordos me van á oir.

MAN. Manolo... no seas melon. Lo ménos te se ha figurao que un cantante no tiene más que cantar.

MANUEL. Ya sé que el amo quiere que dé el *dó* de pecho: bueno, pues le daré y en paz, vaya si le daré.

MAN. De pecho, eh? Como no le dés de contratapa.

MANUEL. Qué? pues ya lo verás; luego me da unas lecciones de teatro y andando, le saco del apuro y de seguida te saco á tí de doncella.

MAN. Sí? Pues entonces échale un galgo.

MANUEL. Vamos, que te calles. (Suena una campanilla.)

MAN. Anda, que llaman.

MANUEL. Lo dicho, Manuela. (Vase por el fondo.)

MAN. Está chiflao.

ESCENA II.

MANUELA, mirando hácia la puerta lateral derecha.

MAN. La señorita. Ya se emperegiló para ir á dar la leccion de piano á la marquesa del Pico-Lindo. Luego la traerá el marqués en su coche como de costumbre. Ejem!... Cuando el amo se alborota... (Vase.)

ESCENA III.

MARGARITA, luego MANUELA.—Margarita aparece elegantemente, ataviada y mientras preludia la orquesta, se dirige al espejo.

MÚSICA.

Dicen que soy muy coqueta
y es mi aficion conquistar,

y que tambien soy veleta
cuando llego á enamorar.
Calumnia es,
y ofensa tal,
á una mujer
le hace mal.
Mucho más cuando tiene un marido
que gasta un carácter feroz y brutal.

Cierto es que yo por el lujo
mi alma daria á Satán;
pero no cedo al influjo
del más astuto galan.
Siempre en la calle me siguen,
pollos y gallos sin fin,
y mil requiebros me dicen
porque les hago tilin.
«Ole! preciosa barbiana!»
y «me tiene frito ustél...»
(Parodiando á los que la requiebran.)
oigo á mi paso
en confusion:
«Hechicera, muy flamenca!
yo me muero!...» y á mí, qué!
ya me va hartando
tanto moscon.

La moda es solo
mi tentacion;
no me seduce
la adulacion.
Los galanteos
vienen á ser,
para mí igual
que oir llover.
Si mi marido
llegara á ver
algun Tenorio
tras su mujer,
de la embestida,
sin remision,

no le dejaba
respiracion.

HABLADO.

MAN. (Entrando por el fondo.) Señorita...
MARG. Que hay?
MAN. Ahí está don Facundo.
MARG. Cómo! sin avisarnos... Que pase. (Se cayó la casa á cuestas!) (Manuela sale.)

ESCENA III.

MARGARITA.--DON FACUNDO.

FAC. (En traje de viaje.) Mi señora doña Margarita...
MARG. Qué sorpresa! Usted por acá...
FAC. No me esperaban, eh? Así me gusta hacer las cosas: de golpe y porrazo. (Desembarazándose de la maleta, cartera, etc.)
MARG. (Y tan de porrazo!)
FAC. Y el esposo?
MARG. Salió hace una hora; pero no tardará ya.
FAC. Supongo que nuestro negocio marchará siempre viento en popa?
MARG. Así, así; regular. (Si supiera!...)
FAC. Cómo regular! No son esas las noticias que me escribió Gorgonio la semana pasada.
MARG. Le diré á usted. Mi marido hace quince dias pudo darle noticias...
FAC. Muy satisfactorias.
MARG. Pero hoy...
FAC. Hoy? Qué!
MARG. Le seria imposible confirmarlas.
FAC. Cáspita! explíquese usted, señora; mi venida á Madrid es consecuencia de lo adelantado del negocio y...
MARG. Amigo don Facundo; todo se ha perdido; todo, menos el honor, segun mi marido.
FAC. Pero ese cantante. .
MARG. Le inutilizó Gorgonio cuando ya cantaba como un ruiseñor.

FAC. Es posible!

MARG. Como usted oye. Teníamos ya un tenor que hubiera sido el rival de Gayarre, el *non plus* de los tenores. Mi marido consiguió de él cuanto deseaba; todo el dia le hacia estudiar y yo con gusto era esclava del piano.

FAC. Pero bien...

MARG. Gorgonio, ridículo y nécio, interpretó un dia el entusiasmo del artista cuando trabajábamos, de cierto modo, que dando rienda suelta á sus celos, en lo más animado de un *duo* le soltó tan descomunal bofetada en una oreja, que le dejó el oido hecho una lástima y sordo como una tapia.

FAC. (Con explosion cruzando las manos.) *Oh! disgraciatto di me!*

MARG. Esa fué la exclamacion del pobre tenor.

FAC. De manera, que la tal bofetada...

MARG. Fué de padre y muy señor mio.

FAC. Y á mí me cuesta la mar de pesetas! todos mis desembolsos perdidos!... Por Dios, que mi sócio se ha portado!... Qué contestacion vamos á dar ahora al empresario de Portugal?

ESCENA IV.

DICHOS. — GORGONIO.

GORG. (Aparece por el fondo y queda estupefacto al ver á Facundo.) Santa Bárbara bendita!

FAC. Hola; invocas á tu patrona al verme aquí? No lo extraño.

GORG. (Reponiéndose.) Chico, confieso que no te esperaba. Venga un abrazo.

FAC. (Dejándose abrazar.) (Un tiro si que te daria de buena gana!)

MARG. Vaya, les dejo á ustedes. Voy á dar una leccion. Supongo que será usted nuestro huésped?

GORG. Desde luego. No faltaba más.

FAC. Si no he de ser molesto... creo que lo requieren nuestros asuntos...

GORG. Sí, hombre, sí.

MARG. Entonces, hasta luego. (Se dirige al fondo.) (Ahí queda eso.)

GORG. Márgara, oye... Observo que vas de tiros largos, pero muy largos! y la verdad, para ir á dar una leccion á las dicz de la mañana...

MARG. Hombre... (A Facundo.) Usted vé? Majaderías como esta tiene ciento al dia, y así sale luego lo que sale.

GORG. Márgara! Ese atavío no le pega de ningun modo á una profesora de piano.

FAC. Pero, Gorgonio...

MARG Eres insoportable! Quieres que me presente en el *budoir* de la marquesa con las trazas de una cualquiera? Pues, hijo, estás muy equivocado.

GORG. (A Facundo.) Qué te parece las ínsulas que ha echado mi mujer? No reconocerás, de seguro, á aquella simple alumna que saqué del Conservatorio, del que, á lo más, hubiera salido para cantar peteneras en algun café...

FAC. Hombre, hombre!...

MARG. Eres un grosero, Gorgonio.

GORG. Y usted una pinturera!

FAC. Vamos, calma.

MARG. Te desprecio.

GORG. Señora!...

MARG. Lo repito: te desprecio. (Vase precipitadamente.)

ESCENA V.

FACUNDO.—GORGONIO.—Luego MANUEL.

GORG. Esa mujer es mi ángel malo y será mi perdicion! Oh! y cuando á mí me dá en la nariz... (Llamando.) Manuel...

FAC. Pues señor, estamos bien.

MANUEL. (Presentándose.) Señor.

GORG. Sigue á la señora, sin que te vea, hasta donde vá.

MANUEL. Y luego?

GORG. Te vuelves á decirme dónde queda.

MANUEL. (Pa ese viaje)... (Vaso.)

GORG. (Tengo conatos de angina!)

FAC. Veo, amigo mio, que no eres el Gorgonio de antes.

GORG. No lo creas, soy el mismo, mi mujer es la que se ha propuesto darme desazones, y lo que es eso no se lo tolero ni á ella ni al lucero del alba. Ya sabes que á buenas soy manso como un choto, pero como se empeñe, el Veragua más bravo será un borrego á mi lado.

FAC. No lo dudo; pero te parece decente que de una bofetada me hagas perder dos mil y tantas pesetas?

GORG. Ah! sabes ya...

FAC. Tu mujer me ha propinado esa píldora.

GORG. Te habrá dicho tambien...

FAC. Que por obra y gracia de tus estúpidos celos mientras cantaban un *duo*...

GORG. Porque le sorprendí abrazándola...

FAC. Te pareceria. Viste visiones.

GORG. Cómo visiones! La abrazaba, y de firme.

FAC. Y aunque así fuera. No comprendes el detalle artístico en la exaltacion musical? Como buen italiano hacia honor á su escuela.

GORG. Mira, Facundo, confieso que me precipité... harto lo he sentido luego.

FAC. Despues de burro muerto...

GORG. Si yo hubiera podido preveer que un simple cachete...

FAC. Simple, eh? Pues si llega á ser compuesto!... Cuando se trata de un hombre así se hace otra clase de puntería: un puntapié, por ejemplo, no hubiera traido tan fatales consecuencias.

GORG. Tienes razon; pero en aquel momento...

FAC. Fuiste un bárbaro, ea. Por si fué ó no abrazo, es el caso que hemos perdido el artista, lo gastado en vestidos, educacion, y sabe Dios si todavía perderemos encima las siete mil quinientas pesetas de nuestro contrato con el empresario.

GORG. Qué diantre, no te apures tanto. Yo espero en-

contrar otro tenor, y todavía no sabemos si el empresario aceptará el contrato... puede que no; nuestras condiciones eran tan fuertes...

FAC. Más lo son tus bofetadas, y ya ves cómo hay quien se queda con ellas; conque, fíate.

MANUEL. (Apareciendo por el fondo.) Señor.

GORG. (Llevándole á un lado.) Dónde la has dejado.

MANUEL. En casa de la marquesa. Esta carta acaba de dejar el cartero.

GORG. Venga... De Portugal!

FAC. Sí? Ay! mal me huele.

GORG. (Leyendo.) «Muy señor mio: Sus condiciones son inaceptables.»

FAC. Me alegro y respiro.

GORG. Qué te decia yo?... (Leyendo.) «sin embargo las admito.»

FAC. Anda; toma y vuelve por otra.

GORG. «Reservándome el derecho de indemnizacion si »el 20 de Octubre próximo no se presenta el ar- »tista en mi teatro.»

FAC. Estamos frescos!

MANUEL. Señor... si usted quisiera oirme.

FAC. Qué, sabes tú de alguno?

MANUEL. No anda muy léjos.

GORG. Dónde está?

MANUEL. Pues atienda usted. *Ah... mi... la... dó...* (Lanzando gritos destemplados.)

FAC. Animal!

GORG. Quieres callarte, ganso! Gaznápiro!

FAC. Qué modo de rebuznar!

MANUEL. Pero señores, fijarse...

GORG. Largo de aquí ó te reviento, mamarracho!

MANUEL. (Saliendo.) (Vamos, que no saben distinguir...)

ESCENA VI.

FACUNDO.—GORGONIO.—UNA VOZ.

FAC. Y qué piensas hacer ahora?

GORG. Antes que dar las pesetas seria capaz...

FAC. De qué?

GORG. De ir yo mismo á cantar.
FAC. Y llegar y llevarte á la cárcel sería todo uno.
GORG. Cá, hombre; yo he hecho el Pedro de *Catalina* en otro tiempo como nadie.
FAC. Pero hoy haces el buey como muchos...
VOZ. (Cantando al exterior.)
«Luz hermosa de mis ojos,
FAC. Eh?
GORG. Chist!
VOZ. »prenda del alma adorada,
FAC. Caracoles!
VOZ. »vuelve tu hermosa mirada
GORG. Eureka!
FAC. Calla.
VOZ. »al que sufre por tu amor.»
GORG. Sublime!
FAC. Magnífico!
VOZ. »De mi tormento
»ten compasion,
GORG. Más suave que el italiano.
VOZ. »por tí suspira
»mi corazon.»
GORG. Es una voz brillantísima.
FAC. A ver, á ver? (Se dirigen ambos á la ventana.)
GORG. (En la ventana.) Nadie; la calle está desierta.
FAC. Mírale, hombre...
GORG. Ese soldado!
FAC. Por fuerza; llámale.
GORG. Tú crées...
FAC. Pero estas ciego! Llámale te digo. (Gorgonio hace señas desde la ventana.)
GORG. Eh! chist, amigo! Tiene usted la bondad de subir? Sí; tenemos que decirle una cosa muy importante.
FAC. Sube, eh?
GORG. Sí. Se salvó la situacion.
FAC. Parece mentira, pero el caso no seria nuevo; si habré llegado á tiempo de evitar la catástrofe completa!

ESCENA VII.

DICHOS.—NICASIO.

NIC. (En traje de soldado, tipo grotesco; quedándose en el dintel.) A la paz de Dios.
FAC. Adelante.
NIC. Es que tengo los botitos súcios.
GORG. No importa.
FAC. (Quién lo diria)...
GORG. (Un tenor!)
FAC. (Una perla en el fango!)
GORG. Amigo mio, nos ha encantado usted.
NIC. Que me aspen si sé yo algo.
GORG. Qué extension, qué matices! qué elasticidad! (Nicasio se mira á la ropa como si buscara lo que le dicen tiene.)
FAC. (Le vá á engallar con pretensiones.) Al grano.
NIC. (Llevándose la mano á la nariz donde ostenta un grano enorme.) (Como me le toquen tan siquiera no va á ser bocao ni náa.)
GORG. Usted es soldado?
NIC. De la cuarta del primero y enganchao de la última quinta.
FAC. Voluntario?
NIC. No señor, á la fuerza... como los ajusticiaos.
GORG. Muy bien; es una lástima.
NIC. Cómo ha de ser!
GORG. Usted quiere redimirse?
NIC. Pá golverme á Bolluyo? Ojalá fuera ahora mesmo.
GORG. Nada de eso, para ganarse un duro diario.
NIC. Un duro! todos los dias, vamos al decir?
GORG. Eso es, y por espacio de tres meses.
NIC. Zape!
FAC. (Hombre, me parece demasiado.)
GORG. (Déjame.) Tendrá usted además casa, mesa y ropa limpia.
NIC. Caspitina! dónde dan eso?
FAC. Aquí, nosotros.

GORG. Y despues ganará seis mil duros al año.

NIC. Arrea!

FAC. Que repartiremos á medias.

NIC. Entonces son tres mil ná mas. Y por qué hemos de ir á medias?

GORG. Así ha de ser, y si no le conviene, á tiempo estamos.

NIC. Pero vamos á ver, qué tengo que hacer pa eso.

GORG. Casi nada, verá usted: los lunes irá usted al Teatro Real.

NIC. Me gusta.

GORG. (A Facundo.) Eh? cómo se manifiesta la vocacion. Los martes á la Zarzuela.

NIC. Y el miércoles?

GORG. Al Real.

NIC. Bueno.

FAC. Y los jueves á la Zarzuela otra vez.

NIC. Y... á la Infantil no?

GORG. Ni por pienso.

NIC. Pues allí es donde me atraco yo tóos los domingos de funcion.

FAC. Nada, nada; solamente á esos dos teatros irá usted siempre, por supuesto á palco, de frac, corbata blanca y guantes.

NIC. Anda, anda, de pitiforme de Menistro.

GORG. Con que acepta?

NIC. Si me sacan del cuartel...

GORG. Al punto, yo corro con eso en cuanto firme usted este contrato. (Se dirige hácia la mesa.)

NIC. Aguarde usté; antes deme el duro diario.

GORG. Eso al señor, que es quien paga. (Indicando á Facundo. Gorgonio se sienta á escribir en el contrato.)

FAC. Sí; yo soy el tesorero.

NIC. Bueno, pues deme usté ese dinero, y tan amigos.

FAC. (Gollería es la del mozo, pero en fin, por contentarle...) (Le da un duro.)

NIC. Diga su mercé; por qué no me paga por meses?

FAC. Cómo?

NIC. Adelantos, pa no molestarle tóos los dias, y como estoy algo atrasaico...

FAC. (Será tonto!) Ya, ya hablaremos.

NIC. (Me paece roñoso este habilitao).

GORG. Ea, ya está. Su nombre?

NIC. Nicasio Chaparro, pa servir á Dios y á usté.

FAC. Chaparro!... Mal apellido para la ópera.

NIC. Malo? Pues le ha usao toa mi familia y está como si lo acabáramos de estrenar.

FAC. No, si no lo digo por eso.

GORG. Se le agrega una *n* y una *i*, y más clásico no puede quedar; eso es: Chaparroni.

FAC. Bravo. Ese apellido basta y sobra para crearse una reputacion al vuelo.

GORG. (Viniendo hácia Facundo.) (Nos llenaremos de oro.)

NIC. (Me paece que no entiendo todavía este guisao.)

FAC. Vamos, á firmar.

NIC. Oiga usté, ese papel dice algo de política?

GORG. Qué ha de decir! hombre.

NIC. Es que la Ordenanza está tan apretáa...

FAC. En firmando ya no hay Ordenanza que valga, es usted libre.

NIC. Vaya pues... Ahí va el garrapato. (Toma la pluma y firma.)

GORG. Ya le tenemos.

FAC. Hay que cambiarle de ropa.

GORG. Ahora mismo avisaré al sastre.

FAC. No le vendrá bien la del italiano?

GORG. Es verdad; algo estrecha le estará, pero se le sacan las costuras y andando.

NIC. (Me paece que estos señores se han caido de algun nido.)

GORG. (Llamando.) Manuel!...

FAC. Bien puede usted decir que le ha tocado la lotería.

NIC. Será milagro, porque no he jugao en toda mi vida.

ESCENA VIII.

DICHOS.—MANUEL.

MANUEL. Llaman?
GORG. Quedas al servicio del señor.
MANUEL. De este!
NIC. (Me le ponen de oledor, ojo!)
GORG. Es un tenor de *buten.* (Bajo á Manuel.)
MANUEL. (En bruto, querrá decir.)
GORG. Prepárale la habitacion que tuvo el otro y la ropa.
MANUEL. Pero señor...
GORG. Anda y calla.
MANUEL. (Vamos, que no saben distinguir!) (Váse.)
GORG. (A Nicasio.) Lleva usted almilla de franela?
NIC. Yo? De... de eso que ha dicho usté, no señor.
FAC. Ah, vamos, la usará de punto.
NIC. Ni de coma tampoco. La camisa, y gracias.
FAC. Pues vamos á comprarle una bien tupida.
NIC. Bueno, si su mercé la ha de pagar...
GORG. Yo, mientras, voy á entenderme con el coronel para sacar la licencia.
NIC. Que sea la asoluta.
GORG. Duescuide usted, hombre.
FAC. Ea, vamos.
GORG. Queda usted en su casa, eh?
FAC. Pronto vuelvo yo.
NIC. Abur. Oiga... de paso se trae usté unos calzoncillos.
FAC. Tampoco tiene?
NIC. En la memoria los traia, porque se me han olvidao...
GORG. Bueno, hasta luego. (Vanse alborozados por el fondo.)

ESCENA IX.

NICASIO, despues MANUELA y á poco MANUEL.

(Solo ya, mira en derredor y concluye por soltar una carcajada.)

MUSICA.

NIC. Chiripa más gorda
jamás la ví,
y eso que chiripas
las tengo así. (Digitando.)
Yo ganando tres mil duros
sin saber cómo ni en qué,
con pitanza, casa y ropa!...
yo debí nacer de pié.
De contento salto y brinco
ya no vuelvo, quiá! al cuartel,
ya no quiero más patatas
ni aguantar al coronel.
Ni aquel sargento
mandando así:
Tarará, tará tarí
A formar!
Ratatataratarí.
(No me dá la gana!)
Firmes! arr!
Y quieras que no quieras
el chopo hay que apencar,
y guardias y más guardias
y rancho sin parar.

—

Pero vuelta la tortilla,
voy á ser todo un señor
con mis guantes, chupifraque
y chistera de tambor.
Qué chiripa, caracoles!
no volver al batallon,

ni aguantar aquellos cabos
ni aquel pan de municion.
Ni aquel sargento
mandando así:
Tarará, tará, tarí.
A formar!
Ratatataratarí.
(Vaya usted á la porra!)
Firmes! arr!...
Y quieras que no quieras
el chopo hay que apencar,
que apenquen los que quedan,
yo me voy á licenciar.

HABLADO.

MAN. (Aparece por el fondo y se sorprende al ver á Nicasio.) Nicasio, eres tú?
NIC. El mesmito, Manuela.
MAN. Qué haces aquí!...
NIC. Chiss! cállate. Me alegro verte.
MAN. Yo tambien, pero...
NIC. Náa, que tu amo y el tesorero me han llamao.
MAN. Mi amo! Pa qué?
NIC. Pues mira tú, que no lo sé; pero oye: te acuerdas lo que me digiste el domingo pasao, en la Fuente de la Teja?
MAN. Yo?... ah! sí: que no comieras tantas bellotas...
NIC. No, señor, que serías mi marido; digo, que sería tu mujer...
MAN. Ay, ay! Nicasio... tú estás malo!
NIC. Que nos casaríamos cuando me dieran la absoluta...
MAN. Lo cual, que ya colea...
NIC. Jé, jé...
MAN. Y tambien te dije que habias de ganar siquiera dos pesetas.
NIC. Ya, ya; pues puedes irte preparando: tengo la licencia, y además nos podemos casar dos veces y media.
MAN. Qué!
NIC. Claro, como que gano desde hoy cinco pesetas.

MAN. Chico, en qué?

NIC. Tu amo lo sabrá.

MANUEL. (Entrando por el fondo y dirigiéndose á la puerta lateral izquierda.) Eh! tú, sochantre; ven á echarte á remojo.

MAN. Pero Manolo, qué es esto?

MANUEL. Pues ya lo estás viendo; un tenor en estao de canuto.

MAN. Canario!

NIC. (Hola, este sabe algo.) (Campanilla.)

MANUEL. Los amos; abre Manuela.

MAN. Ay, Nicasio, dónde te habrás tú metido... (Vase corriendo por el fondo.)

NIC. Hasta luego, Manuela.

MANUEL. Vamos!

NIC. Allá voy, hombre! (Qué será eso del canuto? Estaremos alerta; por de pronto, al hijo de mi madre no le encanutan, quiá! Ojo, Nicasio! (Entra por la puerta lateral izquierda seguido de Manuel.)

MANUEL. (Qué ha de ser tenor éste)

ESCENA X.

MARGARITA.—DON FACUNDO.

MARG. (Llegando acompañada de Facundo, éste trae un envoltorio.) Veamos esa alhaja. Dónde está?

FAC. Calle! aquí le dejamos... Se habrá marchado!... Ah! (Mirando por todas las puertas y llegando á la lateral izquierda, donde entraron Nicasio y Manuel. Llama.)

NIC. (Dentro.) Quién vive?

MANUEL. (Lo mismo.) No se puede ahora.

FAC. (Respiro.) Soy yo, Manuel; abra usted y tome esta almilla, para que se la ponga ese mozo debajo de la camisa.

MANUEL. (Entreabriendo la puerta.) Venga.

FAC. (Viniendo hácia Margarita.) Le hacemos cambiar de pelaje; se está poniendo la ropa de su antecesor. Ya le verá usted.

MARG. Y la figura, qué tal es?

FAC. Algo ordinaria; pero le cepillaremos.

MARG. De modo que puedo felicitar á usted por tan afortunado hallazgo.

FAC. Y tanto. Puesto que estamos solos, formaremos el plan para llegar con éxito al final.

MARG. Le recomiendo á usted que Gorgonio intervenga lo ménos posible.

FAC. Oh! afortunadamente estoy aquí yo, y le prometo á usted que no meterá la pata como con el otro.

MARG. Pobre Lindoro!

FAC. Desde hoy debe usted considerar á su marido como un cero á la izquierda.

MARG. Bonita recomendacion.

FAC. Muy fundada y lógica me parece.

MARG. No lo niego; pero á mi vez le prevengo que no cuente conmigo para nada.

FAC. Señora, qué dice usted!

MARG. Lo dicho; dado el carácter de mi marido, es imposible mi cooperacion.

FAC. Pero no comprende usted que entonces va á ser peor el remedio que la enfermedad.

MARG. Y qué quiere usted que haga?

FAC. Sería usted capaz de dar pié para que se malogre el negocio?

MARG. No; pero sí quiero evitar que se pierdan bofetadas y se las encuentre un inocente.

FAC. Amiga mia, sea razonable. Ese mozo no conoce el tesoro que posee, y es preciso pulimentarle, filigranarle y atraerle en fin al trabajo con *amore*. Usted mejor que nadie puede conseguir esto.

MARG. Pues nada; renuncio y me niego.

FAC. Señora, sea usted mi salvacion; yo la prometo que suceda lo que quiera, Gorgonio nada verá.

MARG. Don Facundo!

FAC. Quiero decir...

MARG. Basta; me ha juzgado usted muy mal.

FAC. Pero...

MARG. Ni una palabra; puede usted buscar maestro

para su discípulo. Ese trabajo no es para mí. (Vase por la puerta lateral derecha.)

FAC. Por vida!... La he errado; y no hay que pensar en que ceda. Despues de todo, tiene razon; con un marido tan estúpido... Yo encontraré el maestro, cueste lo que cueste. (Se pone el sombrero y vase por el fondo muy decidido.)

ESCENA XI.

NICASIO.—MANUEL.

NIC. (Vestido con un traje que le viene chico y presentando el tipo exageradamente ridículo y empaquetado. Al salir se pone ante el espejo.) Caspitina, qué majo estoy!

MANUEL. Ya lo creo.

NIC. Cualisquiera del batallon me conoce á mí ahora.

MANUEL. Pues ya verás cuando te dejes las melenas como el italiano.

NIC. Mira, ráscame aquí atrás. (Presentándole la espalda, que Manuel le frota con brío.)

MANUEL. Todavía te pica?

NIC. Que me rabia; de qué será esta almilla?

MANUEL. Bien buena: de franela.

NIC. Parece de esparto la condenada.

MANUEL. Ya te acostumbrarás. Vaya, ahí te quedas.

NIC. Atiende. Te doy una peseta si me dices una cosa.

MANUEL. Qué.

NIC. Tú sabes lo que tengo que hacer aquí?

MANUEL. Lo mesmito que el italiano.

NIC. Y vuelta con el italiano: qué hacia, hombre!

MANUEL. Pues mira, cantar á todo gañote desde que te levantes hasta que te acuestes.

NIC. Y qué más?

MANUEL. Aprender de teatro lo que te diga el amo.

NIC. Ya! Por eso me van á llevar al Real á todo pasto.

MANUEL. El ama te enseñará la música y cantará contigo.

NIC. Zape!

MANUEL. Ella hará de tiple!

NIC. Y yo de tiplo?

MANUEL. De tenor, hombre, como los de teatro.

NIC. Estoy al cabo, no digas más; en la Infantil he visto un porcion de veces eso. Ya sé lo que es.

MANUEL. Ya verás cómo te gusta la tarea.

NIC. Y oye, (con picaresca entonacion), el ama es guapa?

MANUEL. (Ay qué *panoli!*) (Dando un silbido prolongado.) Hasta allí!

NIC. Caspitina! (Alborozado.) Rasca, ráscame. (Presentando la espalda) (Ay, Manuela, ya puedes buscarme un suplente!)

MANUEL. (A éste le voy á dar un timo de *órdago.*)

NIC. Con que dices que el ama...

MANUEL. Mira, procura no hacer el pavo, porque á ella le gustaba el italiano por lo espabilao.

NIC. Sí, eh?

MANUEL. Cuando cantaban juntos daba gana de comérselos por lo finos y acaramelaos que se ponian.

NIC. Dime, dime, qué hacia él?

MANUEL. Pues nada: la cogía primero la mano, luego la cintura, y muy arrimaditos, cuando daban el *dó* de pecho, que es lo que quiere el amo, la soltaba cada abrazo...

NIC. Huy, huy, huy!... (Animándose.)

MANUEL. Y se arrodillaba él, y gorgorito pá aquí y gorgorito pá allá... en fin como los tenores hacen.

NIC. Y como haré yo, qué te has creido tú... (Galleándose.)

MANUEL. Toma... (Que en cuanto te vea el amo te revienta!)

NIC. Si te digo que ya sé lo que es.

MANUEL. Vaya, pues bastante hemos hablao. (Este sale por el balcon.) (Vase por el fondo.)

NIC. Anda con Dios. Si cuando digo que soy lo más chiripa del mundo. No es náa; y encima de todo

esto un duro todos los dias! Je, je... (Ante el espejo.) Pero cudiao que estoy majo, paezco propiamente una persona! (Haciendo contorsiones ridículas.)

ESCENA XII.

NICASIO.—MARGARITA.

MARG. Será éste? (Apareciendo sin ser vista de Nicasio.) Jesús, qué mamarracho!

NIC. (Viéndola.) (Valiente moza! Es la tiple de fijo.)

MARG. (Saludando.) Caballero...

NIC. (Mirando en derredor.) (Eso es á mí. Lo que hace la ropa!) Presente. (Cuadrándose militarmente.)

MARG. Es usted el señor Chaparroni?

NIC. Le diré á usted, sí y no; de todo hay. Yo atiendo por Chaparro á secas; pero en el contrato me han puesto así el apellido... qué sé yo pa qué; pá andar por la casa será.

MARG. Ah! No es usted de Italia?

NIC. De Bolluyo, señora; pa lo que usté mande.

MARG. (Ya decia yo: trasciende á zulú de media legua.) En fin, me han dicho que tiene usted una gran voz.

NIC. Ya lo creo, soy capaz de poner el grito en el cielo; tengo un gañote que ya, no me lo merezco, créalo usted.

MARG. (Qué ordinariote! Menudo cepillon necesita.) Y ha cantado usted alguna vez en público?

NIC. Sí señora, y poquito que gusto yo.

MARG. Hola, eso es una ventaja.

NIC. A todos los del pueblo se la llevo, y grande; porque apuesto á que no hay quien sepa más cantares que yo.

MARG. (Vamos, canturreos de paleto).

NIC. Si usted quiere, pronto la suelto la mar de coplas.

MARG. Con mucho gusto. (Se sienta mientras Nicasio hace preparativos.)

NIC. Pues va usted á oir cosa buena.

MARG. (Creo que Gorgonio se ha hecho ilusiones.)

NIC. (Pero cuidao que me gusta la tiple. Ahora con una coplita la vuelvo loca y... Caspitina! cómo me pica la almilla!) (Encogiéndose y refrotándose la espalda con la ropa.)

MARG. (Este hombre tiene hormiguillo!)

NIC. Ea, atienda usté.

MARG. Ya le escucho.

NIC. (Cantando ad libitum.) (1)

En la puerta de tu casa
un pepino te he plantao,
pa que siempre que le veas
me tengas representao.

NIC. Qué tal?

MARG. Muy bien; pero, desde ahora, tiene usted que olvidarse de ese género de canto.

NIC. Ya lo sé; por mi parte, empezaremos cuando usted quiera.

MARG. Que empezaremos?...

NIC. Sí; usted hará de tiple, y tocará el piano pa que yo cante de tenor.

MARG. (Ah! le han dicho ya...) Bien, la semana que viene dará usted la primera leccion.

NIC. Y por qué no la damos hoy?

MARG. Hay que arreglar el piano...

NIC. Pues aunque sea sin él; mire usted que yo cobro desde hoy.

MARG. No importa; es necesario esperar á que venga el afinador.

NIC. Pa qué, pa mí? Maldita la falta que hace... Cree usté que necesito yo que me pongan fino pa hacer de tenor. Quiá...

MARG. No hombre, no.

NIC. De memoria me sé lo que hay que hacer.

MARG. Pero...

NIC. Ahora va usté á verlo. Traiga esa mano. (Cogiéndola.)

MARG. Señor mio...

---

(1) El Sr. Sanchez entonó, en vez de la copla, un tiempo de jaleo cómicamente matizado, que resultó de buen efecto.

NIC. No hay tu tia; se ha figurao usté que porque no soy de Italia no entiendo yo la *tártica?*

MARG. (Está loco!)

NIC. Usté es la tiple, yo me hinco de rodillas, así. (Haciendo como dice.) luego la cojo por la cintura.

MARG. Caballero... (Pugnando por desasirse)

NIC. Así, así; y cantamos los dos, y luego muy juntitos nos acaramelamos, y anda; pechugon va y pechugon viene...

MARG. Por favor... (Nicasio la contiene abrazado.)

NIC. Vamos, con franqueza, no lo hago bien? Italiano puro, verdá. Dígalo usté.

MARG. Sí hombre... (Desfalleciendo. Aparecen en este momento por el fondo Gorgonio y Facundo, sorprendiéndoles abrazados. Estupefaccion.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—GORGONIO.—FACUNDO.

MUSICA.

GORG. Qué veo! (En la puerta y avanzando fiero.)

MARG. —Cielo santo!
Gorgonio... (Huyendo al verle y soltarla Nicasio.)

FAC. Zapateta!

NIC. Atiza! nos vió el amo...

FAC. Cuidado con la oreja! (Deteniendo á Gorgonio por las muñecas.)

GORG. De rabia yo me ahogo...

FAC. Ten calma.

GORG. La malvada,
de nuevo me engañó.

FAC. y GORG. La prueba está bien clara,
de nuevo le / de nuevo me } engañó.

GORG. A ella por traidora
la tengo que matar,
y á él por libertino
le voy á deslomar!

NIC. Qué tio! si me toca,

de mí se ha de acordar;
si llego á calentarme,
le voy á reventar!

MARG. y FAC. La cólera le ciega,
no me / no la } quiere escuchar;
si Dios no lo remedia
el caos / la gorda } se va á armar!

MARG. Escucha, Gorgonio... (Suplicante.)

GORG. Infame!... jamás.

FAC. (Adios mi dinero!
volvimos atrás.)

GORG. Ni una palabra
ya quiero escuchar.

MARG. Que soy inocente
yo quiero probar.

GORG. Mis ojos, señora,
no pueden mentir.

NIC. (Por dónde pudiera
el bulto escurrir?)

GORG. Medidas muy gordas
aquí hay que tomar,
y en esas costillas
me voy á cebar!

NIC. Con esas miradas
me quiere tragar!
Las de Villadiego
conviene tomar.

FAC. Mi suerte maldita
no tiene ejemplar,
ya veo el negocio
del todo tronar!

MARG. Mi suerte maldita
no tiene ejemplar,
el tal soldadito
las ha de pagar!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—LA VOZ, despues MANUELA.

HABLADO.

GORG. Canalla! (A Nicasio.) Prepárate á morir.
NIC. No me dá la gana, ea; pues está bueno; despues que cumplo con mi obligacion.
GORG. Con tu obligacion?
NIC. Sí señor. Hago lo mismo que el italiano.
GORG. Ah, perro! (Queriéndose lanzar cantra Nicasio, Facundo le contiene.)
MARG. Este hombre está loco!
GORG. Márgara! quién le ha dicho á este animal...
NIC. Oiga usté, á mí no me eche indirectas, ó voy á por la bayoneta y lo trinco como un sapo!
FAC. Silencio!
GORG. Un rewólver!
MARG. Ay, yo muero! (Desfalleciendo.)
VOZ. (Al exterior como la vez anterior.)
«De mi tormento
ten compasion »
(Gorgonio y Facundo acuden á la ventana y escuchan sorprendidos. Miran luego á Nicasio, que con la boca abierta escucha tambien. Margarita, al oir la voz, se repone del desfallecimiento.)
GORG. Eh?
FAC. Canastos!
VOZ. «Por tí suspira
mi corazon.»
MARG. Esa voz!
FAC. La que oimos antes...
MARG. Es Lindoro!
GORG. Entonces...no eras tú el que cantaba? (A Nicasio.)
NIC. Era un señorito en la casa de al lao.

GORG. Esto más!

FAC. Pero hombre, y con qué fin se ha atrevido á firmar un contrato de esta clase?

NIC. Toma, toma; usté sabe por qué el perro menea el rabo?

FAC. Por que le dá la gana! Vaya una sandez.

NIC. Pues no señor; es porque el rabo no puede menear al perro, y como pa casarme con Manuela me hacen falta los cuartos...

GORG. Ni los tuyos voy á dejar sanos por granuja! Fuera de aquí!

MAN. (Entrando.) Una carta urgente y esperan contestacion.

GORG. (Tomándola y reconociendo el sobre.) Su letra!

MÁRG. De quién?

GORG. Lindoro...

FAC. Canastos! Qué dice? (Manuela y Nicasio hablan aparte. Margarita escucha la lectura con muestras de gozo.)

GORG. (Leyendo.) «Restablecido de mi enfermedad pon»go en su conocimiento que, ó se cumple el »contrato que firmé, ó me indemnizará segun »convenio, con más los gastos de asistencia fa»cultativa...» Oh, fortuna!

FAC. Curado! Que venga; que venga inmediatamente.

MARG. Qué felicidad: nos hemos salvado!... (Con ingénua alegría.)

GORG. Márgara! (Enfurecido al oirla.)

FAC. Volvemos á las andadas?

GORG. Es que no se me olvida lo pasado, ni lo presente.

MARG. Eres inaguantable!

MAN. Toma la puerta Nicasio. (A media voz.)

FAC. (A Nicasio.) Usted, buen mozo, queda relevado del compromiso.

GORG. A buena hora! Despues de haber comprado la licencia.

FAC. Yo la pago y se la regalo en gracia al hallazgo del verdadero tenor. Ahí vá. (Dándole un pliego.)

NIC. Caspitina! (Y yo que le tenia por roñoso)... Muchas gracias. Manolica, ya no faltan más que las dos pesetas, voy á buscarlas. Abur.

MAN. Espera que te falta lo mejor. (Señalando al público.)

NIC. Tienes razon. (Se dirige al público.)

MÚSICA.

Qué chiripa! caracoles,
no volver al batallon;
si ahora aplauden el juguete
se completa la funcion.

TODOS. Qué chiripa! caracoles,
ha pescado este bribon;
si ahora aplauden el juguete
se completa la funcion.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.